

SOCIOLOGÍA Y SALUD

Se destaca en el presente artículo el importante rol que juegan las ciencias sociales con la integración de sus técnicas de observación, experimentación y lógica a las ciencias que defienden la salud del hombre y sus grupos, vale decir, la Salud Pública. Esta conexión implica, desde luego, la mejor vía de exploración y, por tanto, de comprensión de la comunidad humana y de las derivaciones sociales y económicas originadas por los cambios en las relaciones del hombre consigo mismo y con su medio ambiente.

Una serie de ejemplos reales y trascendentes ilustran esta exposición que abarca consideraciones sobre: el conocimiento del individuo; la universalidad de las fuerzas básicas, motivaciones y reacciones, entre culturas disímiles, y algunas formas del acceso a las ciencias sociales.

En concordancia con su línea de acción, CUADERNOS MEDICO-SOCIALES reproduce este trabajo que en forma sencilla y amena analiza conceptos de tan relevante interés.

La Salud Pública y las Ciencias Sociales*

HENRY VAN ZILE HYDE, M. D. **

Los médicos de salud pública y sus colegas de profesión tienen sobre sí la implícita responsabilidad de ayudar a los pueblos del mundo a mejorar la configuración de sus formas de vida. Consideremos lo que puede ser el rol mundial de la salud pública y cómo pueden las ciencias sociales ser de utilidad en el desempeño de ese rol.

Las ciencias sociales ocupan un lugar muy singular en el mundo del saber. No son aceptadas sin protestas en los salones, pero se está reconociendo cada vez más que ellas se encuentran preparando algo que nos hace concebir buenas esperanzas. James B. Connant bregando en sus conferencias con el problema del lugar de las ciencias sociales en el escenario de hoy, llega a la conclusión de que tal vez el científico social debiera ser considerado como un filósofo social, y señala lo que realmente significa la genuina palabra "filósofo". Alfred North Whitehead, examinando el lugar de la ciencia en el mundo moderno, descubre una tendencia de las ciencias naturales a caer en los surcos de la rutina establecida y a pasar por alto la necesaria comprensión de la vida del hombre entre los hombres. Pese a las grandes realizaciones de las ciencias naturales, no vemos, dice, ninguna expansión del buen criterio en el momento en que, más que nunca antes, lo necesitamos.

¿Acaso las ciencias sociales, como filosofía en el sentido griego original, se adaptan dentro del sitio que está vacante? Al tratar de los problemas de las relaciones del hombre con el hombre, ¿nos proporcionan ellas o, por lo menos, nos prometen en algún modo, un puente entre la frialdad del tubo de ensayos y el calor de los sentimientos humanos?

Las ciencias sociales consisten sólo en propósitos de aplicar técnicas conocidas de observa-

ción, experimentación y lógica, al comportamiento integral del hombre como animal racional y afectivo, y a los grupos a través de los cuales él actúa y se relaciona con los demás. Son intentos para estudiar los sentimientos humanos a través del tubo de ensayos.

De nuevo, como en el caso de las ciencias naturales, los surcos constituyen: la psicología, la psicología social, la sociología, la economía política, la antropología, etc. El conocimiento es hoy día tan vasto que tiene que ser organizado. Es indispensable asegurarse que tal organización no establezca cortinas de hierro intelectuales. Más bien, deberá crear puentes entre las áreas de pensamiento y el conocimiento.

La ciencia procede por la formulación y análisis de los conceptos, enmendándolos, ensanchándolos y reemplazándolos según lo exijan los hechos y la experiencia mirados a través del cristal del discernimiento. En razón del material con que tienen que ver, puede esperarse que las ciencias sociales desarrollen ideas progresivamente extensivas referentes a las relaciones del hombre con el hombre, ideas o conceptos que al ser institucionalizados puedan conducir a una vida más cabal. Las Naciones Unidas no surgieron ya completamente formadas, como Venus desde el mar, sino que representan la institucionalización de conceptos que se han desarrollado y han progresado a través de los siglos. Tucídides, en efecto, estableció la plataforma filosófica y política de las Naciones Unidas cuando afirmó que la discusión no obstaculiza la acción, sino que es la única precursora

* Traducido de Public Health Reports, Mayo 1957.

** El Dr. Hyde es Jefe de la División de Salud Internacional del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos.

de la acción que el buen criterio puede aceptar.

Sobre la base de lo que hemos visto de las ciencias sociales hasta la fecha, ¿debemos sentirnos frustrados y elevar las manos presas de la desesperación? Raymond Fosdick, en su meditado tratamiento de las ciencias sociales en la "Historia de la Fundación Rockefeller", dice que "A menos que encontremos soluciones satisfactorias para algunos de los complejos y rápidamente crecientes problemas de las relaciones humanas, corremos el riesgo de tener un mundo en el que la salud y la medicina sean de escasa significación". Este autor pone en guardia, además, contra la impaciencia en esta difícil tarea, diciendo: "La precipitada analogía entre el progreso espectacular de la salud pública y la medicina, y lo que de un modo concebible pudiera ser realizado por las ciencias sociales, es fundamentalmente poco sólida. Las emociones y prejuicios humanos, a diferencia de las enfermedades humanas, no ceden con facilidad a las soluciones raciales. No podemos confiar en ninguna respuesta mecánica que resuelva automáticamente los problemas de la adaptación humana. Deberá presumirse que hay tiempo para que la inteligencia se encargue de ello; por lo que quienes estudian la sociedad tendrán que pensar en la futura oportunidad para un trabajo de larga maduración". La Fundación Rockefeller y más tarde la Fundación Ford están arriesgando cientos de millones de dólares a esta presunción.

LA RELACIÓN CON LA SALUD PÚBLICA

¿Cómo se relaciona esto con la salud pública? ¿con los miembros de la profesión?

La salud pública se encuentra en una posición singular con relación al hombre y sus comunidades. Es ella también una devoción activista, cuya labor auto-impuesta es de modificar el comportamiento del hombre. En razón de su oportunidad y de sus actividades, la salud pública tiene la obligación de estudiar, dentro de su propio campo visual, los procesos que influyen en el comportamiento del hombre. Somos los supremos sacerdotes de un culto activista. Debemos aceptar la responsabilidad del sacerdocio, a menos que debamos transformarnos en observantes de una frustrada superchería religiosa, tal como la que servía a sus propios fines bajo las alas protectoras de Amen-Ra en los remotos tiempos. Tenemos que aprender no sólo cómo, sino en qué caso y cuándo activar.

Las ciencias sociales ofrecen la mejor vía disponible para la exploración en su realidad y relaciones, de la ciudad en que cada uno de nosotros vive para alcanzar una mejor com-

prensión de la comunidad humana y de cómo modificarla mejor en beneficio del hombre.

El mal de nuestros tiempos, grande en su alcance y profundidad, reside en el fracaso del hombre para gobernar sus relaciones consigo mismo. La conexión con la salud pública puede aparecer a primera vista indefinida y remota. Tal no es el caso: la salud, hoy día, no se encuentra en la periferia de la historia sino en su centro o muy próxima a él. En las áreas más densamente pobladas del mundo, donde las masas están enfermas, ella constituye uno de los principales factores que influyen en las relaciones del hombre consigo mismo y con su medio.

Una fase del rol de la salud pública en el mundo es hoy día la modificación que ella produce en las relaciones del hombre consigo mismo y con su medio ambiente. Esta modificación genera en las esferas sociales y económicas, reacciones en cadena cuyo final no siempre está, y acaso no estará nunca al alcance de nuestra vista. La salud pública ha lanzado, por ejemplo, un vasto programa de erradicación de la malaria con el propósito de eliminar los 300 millones de casos que en otro tiempo ocurrían cada año. Una cantidad de países (incluidos los Estados Unidos) ha alcanzado ya el objetivo de la erradicación: la meta mundial no constituye, pues, un imposible. ¿Es posible prever los efectos finales de tal cambio sobre la humanidad? Sabemos que ello repercutirá sobre la capacidad del hombre para producir. Se traducirá en un incremento de la labor en los campos en las épocas de plantación y cosecha; incorporará nuevas tierras al trabajo; tornará al hombre más activo y educable. Sí, y aumentará la población donde las poblaciones son ya densas. Estos cambios tendrán, a su vez, sus propios efectos, los que sólo confusamente pueden ser previstos.

El mundo no puede nunca volver a ser lo que antes fue. Asia, en particular las zonas tropicales y semitropicales, el Medio Oriente y América Latina no son lo mismo que fueron hace todavía muy poco tiempo. Sus relaciones con otras partes más adelantadas del mundo, del Norte de Europa y de los Estados Unidos, están cambiando y cambiarán profunda y fundamentalmente. La salud tiene una relación causal con este gran cambio histórico. Esto no lo podremos evitar, pero podemos tratar de comprenderlo y orientarlo en una dirección compatible con nuestra concepción moral.

La segunda fase del rol de la salud pública arranca de su asociación particularmente estrecha con el hombre y la comunidad. He aquí para la salud pública la oportunidad de sumarse al conocimiento de los procesos humanos que hacen la historia. Los acontecimientos históricos se deben a la acción en el macrocosmos, el mundo, de fuerzas que operan también en el microcosmos de nuestras propias comunidades.

Tales fuerzas pueden ser aisladas, analizadas y comprendidas con mayor precisión en el microcosmos. En un área de acción más extensa, ellas se pierden a menudo en la inmensa vastedad de la escena.

CONOCIMIENTO DEL INDIVIDUO

¿Cuáles son estas fuerzas que necesitamos comprender? Una es el comportamiento de los individuos en concentraciones humanas de diversas complejidades. ¿Cuáles son las fuerzas que influyen sobre el individuo? Cuando estamos considerando el escenario del mundo, esto podrá no parecer pertinente, pero lo es. El mundo está manejado por seres humanos, con cada individuo conformado por una multitud de fuerzas pre-existentes. Con frecuencia el individuo se pierde en la inmensidad de la obra que ha emprendido o en que ha tenido influencia, pero todas las acciones mundiales son el resultado de fuerzas componentes en acción dentro del escenario del mundo, y tales fuerzas son transmitidas a través de los individuos y modificadas por la transmisión. Los resentimientos y animosidades personales, las reacciones sentimentales, los defectos ocultos individuales, juegan su papel internacionalmente, tal como lo hacen en un país, influyendo en el curso de la historia.

En Versalles, después de la Primera Guerra Mundial, Masaryk, el padre de Checoslovaquia, fue uno de los grandes personajes. Era conocido por su erudición y sus ideales, por lo cual se encontraba capacitado para conducir y dirigir la conformación de la nueva Europa. Sólo en un punto se manifestaba irracional y obstructivo. Insistía en la inclusión dentro de Checoslovaquia de una pequeña saliente de tierra que se proyectaba más allá de los límites propuestos para su país, en lo que lógicamente era parte de Polonia. ¿Por qué hacía esto? Porque su suelo nativo, su ciudad, se encontraban dentro de esa área. A ese grado, es el hombre quien hace los acontecimientos de la historia y es el hombre quien necesita ser comprendido. La salud pública tiene que ver con el hombre y tiene tal vez la oportunidad de comprender a los hombres y habilitarlos, por lo tanto, para comprenderse entre ellos mismos.

Los problemas de la comunidad tienden a destacarse en un relieve progresivamente más audaz mientras más nos alejamos de nuestra propia cultura, apartando como lo hacemos, las anteojeras de nuestra propia experiencia y de nuestras propias implicaciones sentimentales. Por esta razón y a causa de mi particular orientación internacional, recorro a un ejemplo del extranjero, en la esperanza que podamos observar las analogías con nuestras propias comunidades, para señalar la intrincada madeja de fuerzas que se entrelazan dentro de una comunidad.

Sindbis es una apretada y escuálida aldea egipcia. Sus calles son angostas, fangosas y abrumadas de basuras. La Fundación Rockefeller por sí misma se abocó al problema de mejorar la salud en esta aldea y trabajó allí durante tres años. Se demostró fácilmente que la mortalidad infantil y, por consiguiente, la mortalidad general, podría ser prontamente reducida con la aplicación de insecticidas para mantener a raya las moscas. Esto, sin embargo, constituyó una medida temporal, pues las moscas muy pronto se hicieron resistentes a los insecticidas. La demostración hizo ver la absoluta necesidad de mejorar el saneamiento si se deseaba realizar algo de verdadera efectividad.

Una casa egipcia es un recinto de murallas de barro, a distancia del cual se abren 2 o 3 pequeñas piezas faltas de ventilación; una desvencijada escalera da acceso a otras piezas semejantes en la parte alta. En las aldeas muy pobladas, como Sindbis, el complejo está a menudo cubierto por las piezas superiores. En el recinto, que mide tal vez 10 por 10 pies, habitan, además de la familia, un búfalo acuático, una o dos ovejas y varios pollos. Estos ocupan lo que para Uds. y para mí es el "living room". En el rincón se encuentra un montón de terrones de estiércol. El piso está alfombrado por el estiércol acumulado durante décadas. Las comidas se cocinan sobre un fuego abierto en un rincón del recinto. Parecería que la educación sanitaria en sus formas más sencillas podría rápidamente resolver tan evidentes problemas. Pero observemos algunos de los factores comprometidos.

Sindbis está edificado sobre algunas de las tierras de más valor en el mundo. En Egipto, sobre 13.000 millas cuadradas de tierra cultivable, 23 millones de personas, 1.800 por milla cuadrada cultivable, procuran ganar a duras penas su sustento. No es posible para Sindbis extenderse lateralmente sobre tan preciosa tierra, ni siquiera pueden, siendo el barro o el ladrillo secado al sol el único material de construcción disponible, extenderse verticalmente. Un segundo piso es arriesgado; un tercer piso, imposible. El 12 y 13 de Mayo de 1945, la lluvia en localidades del Delta, la única lluvia que ví en Egipto, hizo desaparecer las aldeas como ésta.

Si no podemos proporcionar mejor vivienda dentro de los recursos localmente disponibles, entonces podremos por lo menos eliminar el estiércol. Pero este modo de ver las cosas presenta también problemas. El estiércol es uno de los bienes más importantes de la familia, como fertilizante y como combustible. No puede ser expuesto en el exterior sino que debe ser mantenido en resguardo.

Entonces, saquemos los animales. ¿Han sugerido Uds. alguna vez a su propia familia la posibilidad de deshacerse de su perro? Los ojos

de un búfalo, puedo testimoniarlo, son infinitamente más conmovedores aún que los de un perro de caza. Hay un hondo afecto, tanto emocional como económico, hacia el búfalo. Este forma parte del hogar, tal como ha ocurrido a través de las edades. Heródoto en el año 500 A.C. escribía, "Todos los demás hombres pasan sus vidas separados de los animales; los egipcios tienen siempre animales que viven con ellos".

De este modo, al pretender activar a la gente de Sindbis, caemos de inmediato en consideraciones económicas de la mayor importancia, hábitos y patrones culturales establecidos desde mucho tiempo, y problemas sociológicos.

UNIVERSALIDAD DE LAS FUERZAS BÁSICAS

Las mismas fuerzas básicas operan en todas las comunidades. Nosotros no tendríamos un búfalo en nuestras casas, pero sí tenemos perros. Los perros son portadores de la rabia, de la hidatidosis, y lombrices, mientras que, hasta donde yo sé, el búfalo es toda una bestia inocente. A pesar de esto, no podemos considerar a un perro con la misma objetividad con que consideramos a un búfalo.

Heródoto nos ayuda a establecer el hecho de que esta ceguera no es cosa nueva. Nos dice: "De esta manera, me parece cierto, a través de una gran diversidad de pruebas, que Cambises estaba loco delirante; de otro modo no se había puesto a hacer mofa de los ritos sagrados ni de las costumbres establecidas desde antiguo. Porque si se pidiera a los hombres elegir entre todas las costumbres del mundo la que les pareciera la mejor, ellos examinarían la totalidad de éstas y terminarían por preferir las propias, tan convencidos están de que sus propias usanzas superan largamente a las de todos los demás. Por lo tanto, a menos que un hombre estuviera loco, no es probable que se burle de tales cosas. Que la gente tiene este sentimiento acerca de sus leyes puede demostrarse con una gran cantidad de pruebas; entre otras, por la siguiente: Darío, después de conquistar el reino, llamó a su presencia a algunos griegos que se encontraban cerca y les preguntó qué recompensa debía darles por comerse los cadáveres de sus padres cuando éstos murieran. A lo que respondieron que no había suma alguna que pudiera tentarlos a hacer tal cosa. Entonces Darío envió por algunos indígenas de la casta llamada Gallatians, hombres que se comían a sus padres, y los interrogó en presencia de los griegos, que con la ayuda de un intérprete se daban cuenta de lo que se hablaba, qué tendría que darles a cambio de incinerar los cadáveres de sus padres a su fallecimiento. Los indígenas vociferaron en voz alta, y le pidieron abstenerse de tal lenguaje".

Podemos fácilmente pasar por alto en nuestro propio medio lo que podrían constituir evidentes aberraciones al ser consideradas desapasionadamente por un extraño, a menos que apliquemos las herramientas críticas de la ciencia a nuestro propio comportamiento y al de nuestras propias comunidades. Las réplicas a los problemas de Sindbis están aun por encontrarse, pero tenemos en nuestra propia comunidad, el laboratorio en el cual los principios básicos comprometidos podrán ser mejor comprendidos.

¿Cuáles son algunas de estas materias tal como las encaramos en nuestras propias comunidades?

El culto del éxito nos impulsa a nosotros los norteamericanos, inexorablemente hacia la vicepresidencia de la empresa. En el trayecto, depositamos grandes cantidades de colesterol en nuestras arterias debilitadas en comilonas pagadas por una firma agradecida. O bien, elevamos nuestra presión sanguínea luchando por ser capataz de una cuadrilla, director de la escuela, o funcionario de sanidad estatal, ignorando lo que conocemos, o creemos conocer, de los peligros para nuestra mucosa gástrica. Esta es presión cultural: nuestra propia cultura. ¿Podemos modificar la cultura o adaptar el hombre a ella? ¿Predicamos la pereza y la apatía? ¿Administramos drogas tranquilizantes? ¿O existe algún otro camino? A diario conducimos temerariamente hacia nuestra propia destrucción en las carreteras. Uds. no conocen esta horrenda historia, pero quién de nosotros no se ha jactado alguna vez de la velocidad que alcanzó en algún viaje? Nuestra civilización nos ensalza sólo si nos libramos de la cárcel. La enfermedad coronaria no es sólo química; la seguridad en la carretera no es sólo ingeniería. Ellas involucran al hombre y su comportamiento en un ámbito cultural.

Los problemas de persuadir a las comunidades para la fluoración del agua, o a los padres para llevar algunos de sus niños a recibir una vacuna ampliamente difundida, o a una mujer para que palpe sus pechos cuando la asalta el horror de que pudiera sentir una protuberancia fatal, son ejemplos de problemas locales que contienen en sí, en una u otra parte, respuestas a los problemas fundamentales de las relaciones y motivaciones del hombre.

A través de los años, he sido hondamente impresionado por la identidad de las motivaciones y reacciones entre gentes de culturas muy disímiles. Las diferencias son en gran medida superficiales. Sólo que por ser exóticas, ellas tienden a impresionarnos más de lo suficiente. Los miembros de este colegio se entienden casi a diario con colegas de otras tierras. Estoy seguro que encuentran en ellos grandes semejanzas. Si tal fuera el caso, es posible comprender los puntos de diferencia y prepararse para hacerles frente y reconciliarlos.

Surgen profundos problemas, problemas que sólo podemos sugerir en esta presentación. Por ejemplo, ¿deberá darse preferencia siempre a la acción por sobre la apatía? F.S.C. Northrop de Yale, Edmund Taylor, y muchos otros, han considerado cómo podríamos alcanzar alguna provechosa fusión de las filosofías de Oriente con las más típicas de Occidente, acaso un Punto 4° a la inversa. Sugieren que una más completa exploración del karma o del nirvana podría modificar la vehemencia de la búsqueda de espacio y riqueza, de tierra y de dólares. Tales interrogantes tienen sus implicaciones sociales y económicas que están sujetas al análisis y desde luego, a mediciones en economía política, que es tal vez la más adulta de las ciencias sociales.

Si aceptamos una filosofía enteramente dinámica, entonces la acción deberá perseguir un propósito y tal propósito, como asimismo las consecuencias de su logro, deberán ser examinados. Los propósitos parecen a menudo evidentes por sí mismos. Aceptamos la urgente necesidad de un rápido desarrollo económico como algo axiomático. Pero Muñoz Marín, Gobernador de Puerto Rico, que tan magnífica dirección ha dado a la Operación Bootstrap que ha elevado a Puerto Rico desde el barrio miserable a una estrella-guía del progreso, ha ofrecido recientemente una atormentadora sugerencia. Ha propuesto una Operación Serenidad, a través de la cual la sociedad "usaría su poder económico en forma creciente para la extensión de la libertad, del conocimiento y de la imaginación inteligente en vez de usarlo para una rápida multiplicación de las necesidades". Al ser interrogado sobre cómo llevaría a cabo la Operación Serenidad, respondió, "He soltado un pájaro en el aire".

ACCESO A LAS CIENCIAS SOCIALES

La salud pública debe considerar la forma de consagrarse a estas materias. Como se ha sugerido ya, las ciencias sociales proporcionan el principal acceso del presente para aplicar a estos grandes problemas sociales las técnicas y conceptos que nos han llevado tan lejos en las ciencias naturales, confiados, desde luego, en que surgirán nuevas y especiales técnicas y conceptos de carácter fundamental, y con la esperanza de que las ciencias sociales tengan su

Galileo, su Newton, su Darwin — o ¿acaso un Miguel Angel o un Milton?

El campo está siendo arado. Una cantidad de escuelas de salud pública tienen científicos sociales incluidos en su personal docente.

La Health Information Foundation en la edición de 1955 de su Inventario de la Investigación Social y Económica en Salud, registró 398 proyectos de investigación activa.

El Social Science Research Council ha fundado el Comité de Investigación sobre Medicina Preventiva y Ciencias Sociales, que persigue, lentamente pero con constante progreso, identificar y dirigir la atención a las áreas que requieren una investigación fundamental. En pocas palabras, proyecta iniciar la publicación de los documentos originados de sus debates con los especialistas en una diversidad de campos de estudio.

Un acontecimiento de primera importancia, distinto pero estrechamente relacionado, es la creación de la Comisión Mixta de Salud Pública y Ciencias del Comportamiento por las Asociaciones Americanas de Salud Pública, Antropología y Psicología, y la Sociedad Americana de Sociología. Esta Comisión persigue abatir las barreras que existen entre las profesiones de salud pública y las ciencias sociales mediante la organización de seminarios universitarios, talleres, y extractos de circulares y otras publicaciones.

SUMARIO

Los médicos de salud pública tienen a mano en sus propias comunidades, en escala de fácil acceso, los problemas de las relaciones humanas y comunitarias que hoy abruman al mundo. Al mismo tiempo, los profesionales en ciencias sociales, en proporciones crecientes, se encuentran a su alcance en las aulas de las universidades vecinas, en las empresas comerciales, y en los departamentos del Gobierno. De esta manera, la comunicación del trabajo en equipo en salud pública no necesita ser llevada muy lejos para penetrar concienzuda y profundamente en estos problemas. Las soluciones encontradas formarán parte de la provisión de conocimientos y conceptos que deberán conducirnos a través de estos perturbados tiempos hacia un futuro más apacible.